

Carlos Sorín, protagonista de Cine-Club Universitario con 'El camino de San Diego'

M. C. C. ALMERÍA

El Cine-Club Universitario proyecta esta semana la película argentina 'El camino de San Diego', dirigida por Carlos Sorín, que también estuviera detrás de las cámaras en 'Historias mínimas' -2002- o 'Bombón, el perro' -2004-.

La primera sesión tendrá lugar hoy miércoles, en la Escuela de Música, Danza y Teatro de El Parador, a las 20.30 horas. El jueves, la proyección será en el Teatro Apolo de la capital, en doble sesión a las 20 y 22.30 horas.

La cinta narra las peripecias de Tati Benítez, un fanático de Diego Armando Maradona, que encuentra en su Misiones natal una gigantesca raíz de un árbol típico de la zona -el timbó-, con una silueta muy similar a la de su ídolo.

La internación de Maradona por problemas cardíacos le motiva, no obstante, a emprender su gran aventura: entregarle personalmente la escultura al '10' de la Selección argentina.

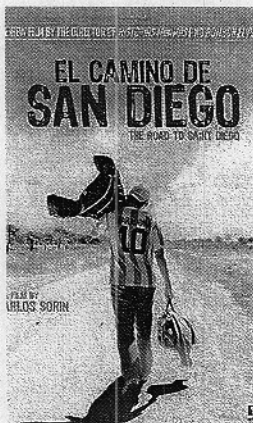
'El camino de San Diego' está protagonizada por actores no profesionales, entre los que destacan Ignacio Benítez, que trabaja en un

vivero de la localidad de El Dorado, provincia de Misiones, y sigue desde hace un año un curso de actuación; Carlos Wagner, que es productor de cine y televisión y el encargado de buscar el actor para el personaje del camionero de la película, del que terminó siendo elegido él; y Paola Rotela, la mujer de Ignacio Benítez, que lo acompaña en sus cursos de teatro. De hecho, su embarazo en la cinta es real y su primera hija, Nazarena Soledad, nació a los tres días de concluido el rodaje.

Micromundo cotidiano

Los personajes cinematográficos de Carlos Sorín se mueven, casi siempre, dentro de un micromundo cotidiano en el que el humor y la calidez se asocian para retratar historias imbuidas de realismo y de magia cotidiana. El realizador ya lo había demostrado en sus dos trabajos anteriores.

En 'El camino de San Diego', Sorín eligió a Tati, un joven que trabaja de hachero en la selva misionera, para relatar esta trama que emociona desde sus primeras secuencias, cuando el muchacho llega a su humilde vivienda donde, como todos los



CINTA. Cartel de la película de Carlos Sorín. / IDEAL

días, los esperan ansiosos su mujer y sus pequeños hijos. Tati transita por su existencia con esa felicidad que ni siquiera oscurece la pobreza sin esperanzas y, en su caso, su devoción hacia Diego Armando Maradona, cuyas fotos cubren las paredes de su rancho, y los recortes de diarios y revistas que se refieren a su ídolo son guardados con enorme cuidado.

Cuando pierde su trabajo en el obraje, él no se desanima y busca en el monte troncos, ramas y raíces para un viejo escultor que convierte esos elementos selváticos en pequeñas obras de arte.